



LOS MARFILES DE LA LLOMA DE BETXÍ

Josep Lluís Pascual Benito

Museu de Prehistòria-SIP

Entre los materiales confeccionados en materia dura animal de la Lloma de Betxí se han documentado un buen número piezas de marfil de elefante, las cuales constituyen uno de los conjuntos más numerosos de la Edad del Bronce peninsular de esta materia conocidos actualmente. Su procedencia de defensas de proboscídeos no ofrece dudas al presentar en observación macroscópica dos características que la definen. Por una parte una estructura a base de capas concéntricas de considerable curvatura que corresponde a las líneas de crecimiento, zona por donde suele fragmentarse ese material. Por otra, en muchas superficies se observa una suave retícula de líneas más oscuras, denominadas líneas de Schreger, una característica solo presente en el marfil de elefante y que, medidas en la zona periférica de la defensa, ayudan a discriminar entre los elefantes holocenos o los fósiles (Espinoza y Mann, 1993), si bien en las piezas analizadas

su pequeño tamaño no permite la medición de los ángulos de intersección.

El conjunto ebúrneo de la Lloma de Betxí está compuesto por un total de 46 piezas, de las que dos son preformas de materia prima y el resto productos acabados: botones y colgantes. De las dos piezas de materia prima, una es un prisma de sección triangular con todas las caras de superficie plana alisadas mediante abrasión y es la pieza de mayores dimensiones y peso de todo el conjunto. La otra es una barra longitudinal de sección cuadrangular irregular con las superficies sin alisar y dos caras curvas correspondientes a la superficie de crecimiento del diente. Ambas proceden de la parte exterior



Fig. 1. Prismas de marfil para la fabricación de botones.

de la defensa y fueron obtenidas por el aserrado longitudinal de la misma en relación a su eje mayor (Fig. 1).

Entre los productos acabados destacan los botones en V, denominados así por el tipo de perforación que dibuja su sección al converger dos perforaciones oblicuas. Aunque tradicionalmente se clasifican como botones, es probable que no tuvieran esa función, toda vez que los últimos descubrimientos en tumbas apuntan a que se llevaban cosidos a la ropa en diferentes partes del cuerpo. Los botones constituyen el grupo más nume-

roso con 41 ejemplares y se documentan de tres tipos: piramidal, prismático corto y prismático largo. El único botón piramidal es el de mayores dimensiones, tiene la base cuadrada y, como peculiaridad, una entalladura en la cúspide que posiblemente se relacione con el sistema de sujeción. Los botones prismáticos triangulares cortos son trece, nueve de sección triangular con la arista bien marcada, dos de sección plano-convexa y uno con la arista superior exfoliada. Todos presentan la base rectangular. En doce casos las perforaciones se encuentran centradas, mientras que en uno es excéntrica, presentando en la parte opuesta una lengüeta en la base de la cara lateral producto del aserrado desde la cúspide y posterior flexión, por lo que debe tratarse de un botón prismático largo que se fracturó y reaprovechó (Fig. 2: 4). Otros dos presentan una perforación transversal cerca de la cúspide, posiblemente fallidas, por lo que se volvieron a perforar en otra cara, y en otros dos una de las perforaciones de la base sobrepasa a la parte exterior. Los botones más numerosos son los prismáticos largos, con 24 ejemplares seguros y tres probables ya que se encuentran fragmentados. En ellos existe una amplia variación en el tamaño. Excepto cuatro con sección plano convexa, el resto la presentan triangular. En cinco ocasiones una o dos de las perforaciones se efectuaron muy cercanas o en el borde de la base, por lo que afectaron en parte a los laterales, dejando una o dos muescas en ellos. En otros dos casos, un par de perforaciones se sobrepasó, perforando la cara dorsal. Uno presenta una lengüeta de flexión en una cara lateral, cerca del vértice opuesto a las perforaciones, por lo que el aserrado se realizó desde la base. Un caso peculiar presenta 4 pares de perforaciones, aunque al en-

contrarse fragmentado longitudinalmente no podemos saber si responden a una fractura de las dos primeras o si todas se realizaron a la vez.

Los colgantes son escasos, uno es alargado de sección trapezoidal de vértices romos y los lados rectos convergentes, con la base más ancha que la zona perforada que se encuentra fragmentada (Fig. 2: 9). El otro posible colgante esta confeccionado a partir de un prisma de sección triangular, con perforación simple en un extremo de 3 mm de diámetro. El hecho de encontrarse fragmentado y quemado impide saber si se trata de la reutilización de un botón prismático largo fragmentado (Fig. 2: 16).

De todo el conjunto cabe destacar que casi la mitad se encontraron concentrados. El gran botón piramidal, 17 botones prismáticos –5 cortos y 12 largos– y los dos colgantes (Fig. 2) estaban dentro de un recipiente que, junto a otros, se hallaba en el interior de un gran vaso cerámico localizado en sector sureste de la Habitación I, una zona de almacenaje en la que se documentaron 75 vasos cerámicos, muchos de los cuales contenían abundante cereal carbonizado (Fig. 3).

Durante la Edad del Bronce en la península Ibérica los objetos fabricados con marfil de elefante se han documentado básicamente en las tres culturas ubicadas en el cuadrante suroriental: El Argar, Bronce Valenciano y Bronce de la Mancha, a las que se añade Baleares.

En territorio valenciano, los precedentes del empleo de marfil se encuentran en contextos campaniformes, documentándose solo botones de perforación en V



Fig. 2. Botones de perforación en V y colgante de marfil.

en cinco yacimientos ubicados al sur del Júcar (Pascual Benito, 1995). Durante el Bronce Valenciano las piezas de marfil son más numerosas y se distribuyen por todo el territorio, correspondiendo en su mayor parte a botones aunque aparecen tipos nuevos como los colgantes y los brazaletes. En las comarcas centrales se conocen otras concentraciones de material ebúrneo en contextos de hábitat, también de productos elaborados (Les Raboses), de matrices (Muntanyeta de Cabrera) o de materia prima, matrices y productos acabados que delatan la presencia de un taller (Mola d'Agres, Cabeço Navarro, Cendres) (Pascual Benito, 2012).

Hacia el sur, en tierras de El Argar, existen yacimientos donde el marfil es numeroso, destacando los del área argárica del sur de Alicante y, hacia el oeste, en la Meseta sudoriental está presente en diversos yacimientos del Bronce de la Mancha (López Padilla, 2012; Barciela, 2012). En los tres territorios se documentan botones, brazaletes y colgantes, si bien existen notables diferencias en cuanto a la distribución de determinado tipos. Así, mientras en el Bronce Valenciano existe un claro dominio de los botones prismáticos largos sobre los prismáticos cortos, y el resto de tipos son muy escasos (piramidales de buen tamaño y cónicos muy pequeños), en el territorio argárico el tipo de botón mayoritario es el piramidal y, a bastante distancia, el cónico, y en el Bronce de la Mancha dominan los piramidales, pero hay buena presencia de prismáti-

cos –cortos y largos– y son muy escasos los cónicos. Así mismo, existen diferencias en la distribución, número y frecuencia de los brazaletes, muy escasos en el Bronce Valenciano, donde además están ausentes algunas manufacturas de marfil presentes en otros territorios, como cuentas de collar, pomos, cilindros dentados o decorados y peines entre otros. Las diferencias se extienden también a los contextos donde aparecen, toda vez que en el ámbito argárico y, en menor medida, en La Mancha, resulta frecuente la aparición de objetos de marfil en contextos funerarios, donde parecen asociarse a individuos masculinos de edad adulta o madura (López Padilla, 2006: 111).

Por último, resulta de notable interés la procedencia del marfil que, hasta hace poco, se consideraba exclusivamente africano. En los últimos años, el avance de las técnicas analíticas ha permitido avanzar considerablemente en el conocimiento de las especies a que pertenece el marfil y, por tanto, de las áreas de procedencia de la materia prima, abriendo un nuevo camino en la investigación sobre las relaciones extrapeninsulares. El análisis de medio centenar de objetos ha dado resultados sorprendentes (Schuhmacher, 2012; 2013). Durante el Calcolítico el marfil que se documenta en los principales centros metalúrgicos peninsulares –Tajo, Guadalquivir, Guadiana y sureste– procede de tres especies de elefante, la mayoría de asiático (*Elephas maximus*) y con presencia de fósil (*Elephas antiquus*) y de africano de sabana/estepa (*Loxodonta africana africana*). El marfil asiático circularía por la ruta del mediterráneo central y oriental, a través de Siria o Palestina, y el

marfil subsahariano por Orán vía Argelia o por la ruta atlántica desde el noroeste de África. Durante el Campaniforme, el marfil se sigue concentrando en las mismas zonas con la incorporación del País Valenciano, y los análisis de este momento indican la mitad de elefante asiático y la mitad fósil. Durante la Edad del Bronce los análisis ponen de manifiesto la presencia en yacimientos argáricos de marfil de tres tipos de elefante (africano de estepa, asiático y fósil) y la incorporación del de hipopótamo, una variedad de materia prima exponente del gran alcance de los contactos comerciales y de un posible cambio en las regiones de exportación, pasando a ser más importante la ruta del Mediterráneo de este a oeste, en la que vía Orán podría circular también el marfil de elefante africano de estepa, de momento el único presente en Cabeço Navarro.

Una de las zonas de entrada de este comercio marítimo podría ubicarse al sur de Alicante, en el área septentrional de la Cultura de El Argar, cerca de la desembocadura del Segura, dada la concentración de yacimientos con gran número de piezas de marfil y con matrices o evidencias de fabricación en las zonas de contacto del norte del territorio argárico, sur del Bronce Valenciano y este de La Mancha. Desde allí se distribuiría de forma radial, hacia el norte, oeste y sur al resto de territorios de esos tres complejos culturales. A la Lloma de Betxí el marfil pudo llegar por tierra o por mar. En el primer caso a través de los corredores del Vinalopó y de Montesa que conducen a la llanura aluvial valenciana; en el segundo, por la ruta



Fig. 3. Olla cerámica de la Habitación I y botones de marfil en su interior.

marítima que, desde algún puerto argárico, llegaría a las desembocaduras del Júcar y del Turia, zona donde se detecta cierta concentración de yacimientos con marfil y, de allí, hacia las Baleares.

En definitiva, la presencia en la Lloma de Betxí de un abundante conjunto de piezas de marfil, un producto foráneo de alto valor social e ideológico, nos indica unas relaciones y redes de distribución consolidadas que permiten la acumulación y almacenamiento de un preciado bien exótico utilizado por la élite dirigente con el fin de ser un marcador de prestigio y lujo personal y, con su intercambio, conseguir favores, alianzas, vínculos u otros bienes materiales de las comunidades vecinas.